Promesas y falacias: La ruta del peatón y el nuevo perfil de la calle Madero de León, México

Promises and fallacies: The pedestrian route and the new profile of Madero Street in León, México

Luis Eduardo Delgado Aguiñaga
eduardodaginaga@comunidad.unam.mx

Los procesos de interdiscursividad desde la prensa, a propósito del programa de La ruta del peatón, esbozado desde 1997 en el *Plan Estratégico de Ordenamiento Territorial y Urbano* de León, y la configuración del nuevo perfil de la calle Madero en el Centro Histórico, son representaciones de una posición crucial en la construcción de sentido común y opinión pública sobre el patrimonio cultural y urbano (Leal, 2014). La prensa no es neutral y tiene sus propios intereses, las notas periodísticas revelan parte del fenómeno en torno a la memoria, el olvido y la resistencia, a modo de crisis y suceso espectacular (Whyte, 1971, p. 9). La postal urbana leonesa refiere a un collage hecho con recortes de notas periodísticas y el presente texto basado en la revisión[1] y análisis de este recurso hemerográfico a lo largo de los periodos de gobierno de tres alcaldes —2009-2021—, y algunas fechas previas (Delgado Aguiñaga, 2024).

URBS Vol. 16, n° 2 (2026)

[1] Periódicos, revistas y medios digitales: *012, Al Día*, *AM*, *El Heraldo*, *El Sol de León*, *Es lo… cotidiano*, *La Jornada, Milenio*, *PopLab*, *Proceso, Soy Barrio* y *Zona Franca*.

Figura 1

Collage 1. Recortes de notas periodísticas sobre la calle Madero y La ruta del peatón



Nota. Luis Eduardo Delgado Aguiñaga (2026)

El primer periodo abarca desde 1997 hasta el momento en que comenzó a hablarse puntualmente de La ruta del peatón: 2009-2010. Desde finales de los noventa el uso de expresiones, que luego se volverían promesas trilladas, se mostraba en los diarios de circulación local: *identidad*, *arraigo* o *conservar* el *patrimonio*. Las intervenciones surgieron durante la primera década del siglo XXI con una remodelación vial y la construcción de la Plaza Expiatorio. La primera fue acompañada a modo de informe como respuesta indirecta y una relación de alianza por los medios impresos, con indiferencia. La segunda mostró además antagonismo y respuestas directas que se pueden clasificar desde dos bandos sustentados por el derecho privilegiado de sujetos hablantes. Por un lado, el gobierno, la iglesia católica, los empresarios y ciertos periodistas justificaban la demolición de edificaciones y de un monumento histórico empleando adjetivos peyorativos: estorbos, discordia o carentes de belleza. La circunstancia fue aprovechada para poner sobre la mesa intereses mercantiles, como el Corredor Turístico, y ampliar los horarios y el área de operación de bares y restaurantes. Por el otro, un grupo de periodistas cubriría visiones de inconformidad e incertidumbre de los afectados por las demoliciones y la especulación inmobiliaria que se traducirían en una primera serie de expulsiones sociales. El monumento histórico derribado impunemente marcó la primera contradicción en la promesa de conservación.

Durante el trienio 2009-2012 el turismo *se volvió asunto de gabinete*, *La ruta del peatón el imán* y la Madero para *presumir la historia de la ciudad y su arquitectura*. En 2010 se presentó el plan maestro, aunque promovido previamente como campaña política desde la prensa: habilitación de un paseo con nodos históricos, adecuaciones en los usos de suelo para bares o restaurantes, dispositivos de seguridad y varios espectáculos y actividades culturales. La postura de la prensa fue otra vez de alianza, a excepción de algunas notas que cuestionaban la obsolescencia de los proyectos y el endeudamiento que se heredaría a cambio de la generación de empleos. En esta coyuntura surgió la segunda promesa: la *reactivación económica*. Las estrategias argumentativas de un grupo formado por dependencias públicas, el patronato y el comité del Centro Histórico, tenían el objetivo de implantar aserciones y mecanismos factitivos: apatía de vecinos y propietarios de inmuebles, *abandono crónico* y el atraso en la implementación de programas. A esto le siguieron medidas de higienización y seguridad para atraer turistas y visitantes locales: *limitar el ambulantaje, atender a indigentes, enfermos mentales y limosneros* e instalación de cámaras de vigilancia. También una segunda y tercera fase de expulsiones sociales por las obras de La ruta del peatón en el Barrio Arriba y la Plaza Catedral: curtidores (reubicación) y empleados de consultorios y despachos del Edificio Montes de Oca (demolición). Nuevas zonas peatonales, museos o estacionamientos y el supuesto de *rescate* de monumentos históricos, entre otras obras, se llevaron sin menoscabo pese al antagonismo de los afectados y la alianza con comerciantes y actores políticos de oposición para denunciar los desalojos: actos negados por el gobierno y justificados por el arzobispo como *solidaridad* para dignificar el entorno de la catedral.

Dos circunstancias más se vivenciaron durante ese gobierno. Primera: la Ruta del peatón Polifórum-Centro Histórico, con la construcción de un puente peatonal y la prolongación Calzada que se convertirían en parte del Corredor Turístico. Segunda: *Date una vuelta por la Madero*, un programa de peatonalización dominical de esa calle. Ambas como *nuevas vocaciones económicas*: turismo, diversión y compras, sumadas a la diversificación industrial. El tópico de *rescate*, predilecto del gobierno con sustento en la planeación urbana, se volvió lenguaje común en la prensa, siempre acompañado de los términos *identidad* y *conservación* y de enunciados para hacer actuar: *atraer turistas*, *regresar al Centro Histórico*, llevar *consumidores* de mayores ingresos, *caminar*, *apostar, invertir*. Resulta notable el uso amplio, del alcalde y su escalafón, de otras expresiones para imprimir ideología a través de un *nosotros inclusivo* en el ejercicio del poder: *rescate de nuestra ciudad*, *edificios que hablan de nuestra comunidad*, *nuevo orgullo para todos los leoneses*. En coalición con promotores: *cambiarían nuestros fines de semana*; y la prensa: *la calle es nuestra*. Sobre todo por una campaña en columnas para promover nuevos lugares de consumo en la Madero, como restaurantes y (apenas cinco) bares, pero también para triplicar apócrifamente el número de monumentos históricos, o para dar voz a comerciantes motivados y vecinos que percibían aumento en la seguridad. Otra serie de aserciones hechas por diferentes actores políticos, como el gobernador y uno de sus secretarios fueron: *León es el motor del turismo en Guanajuato*, es *su segunda actividad económica*; o, desde el municipio: *superando a Guanajuato capital y San Miguel de Allende*. La coyuntura estuvo marcada por festejos patrios y reformas en la legislación sobre la venta y consumo de alcohol (eliminar restricciones y ampliar horarios y zonas), fomentando sentires antagonistas y el armado de un frente de periodistas, la asociación hotelera, la facción política más conservadora y algunos vecinos, comerciantes y locatarios con desconfianza. Las críticas narraron más bien *pocos monumentos*, *mal diseño* del puente y que ese *mejoramiento de calles no atraería turistas*. También quejas por las *nuevas malas prácticas sin valores*, la falta de vigilancia y limpieza, que el cierre peatonal no tenía la afluencia esperada y que la Madero seguía desolada, con pocas ventas y sin *inversiones importantes*.

En el trienio 2012-2015, el Centro Histórico continuó con intervenciones de *rescate* y *limpieza* bajo un partido de oposición que justificaba obras y políticas urbanas con el lema de la *dignificación*. Según la prensa, ello implicó cierres de calles y establecimientos, no sólo por las obras, sino por nuevos trámites burocráticos. A

diferencia del periodo anterior, las relaciones de antagonismo se exhibieron desde todos los frentes. Dos circunstancias destacaron: la construcción de tres etapas de La ruta del peatón y la formalización jurídica del Corredor Turístico. En el primer caso, las obras comprendieron la intervención *integral* de seis calles, la semi-peatonalización de la Calzada y un tramo del bulevar López Mateos; todas paralelas, perpendiculares o extensiones de la calle Madero. Casi dos años de obra causaron molestias a locatarios y vecinos *inconformes*, *impotentes, irritados, desesperados*, *utilizados*; sobre todo, a comerciantes *desconfiados* —del gobierno, de sus cámaras y consejos—, *endeudados y al borde de la quiebra*, que rechazaban *La ruta del peatón* porque nunca fueron *tomados en cuenta*. Las causas, a su ver, fueron la *falta de planeación y supervisión* que afectaba las *ventas*: calles bloqueadas, sin servicios básicos, ni clientes. El arsenal discursivo del *rescate* era visto ya como un *conjuro temido*. Hubo amparos, suspensión temporal de obras y *peticiones* sobre su calendarización. Los comerciantes exigieron *garantías*, *fianzas* y una *constructora seria*. Se trataba de un sector dividido que, no obstante, se manifestó demandando la *renuncia* de la alcaldesa. Las obras fueron tachadas con fines *cosméticos* y *caprichosos*: *daños al patrimonio arquitectónico* de un *templo del siglo XIX* y acciones *antiecológicas* por el talado del arbolado. Hubo protestas ambientalistas durante la inauguración, sátira ciudadana en internet y golpeteos políticos —como: *contratistas sin licitación*, *obra se elevaría un 50%*, modificación *autoritaria* al plan maestro o sobre la falta de *diálogo y operación política*—. Las relaciones de alianza entre la alcaldesa, su séquito, otra facción empresarial y medios pro ruta del peatón pretendieron persuadir a la ciudadanía con los socorridos: *consolidar un centro regional de turismo cultural y de negocios* y *rescatar* el *patrimonio histórico que nos da identidad* y *orgullo*. También exhortaron a la *paciencia*, el *sacrificio*, el *voto de confianza*, el *beneficio*, la *plusvalía* a través de una baraja de estrategias discursivas: *rescatar nuestro Centro Histórico, que se llenó de comida chatarra, de grafiteros, de vándalos*; *no tienen por qué sentirse traicionados, nuestros intereses son los de ellos*; *seguimos la tendencia mundial de hacer centros peatonales*; o *no hay resistencia, las obras se van a realizar*.

Estas circunstancias implicaron una cuarta modalidad de expulsión social: comerciantes en quiebra por la larga duración de las obras. El espectro se amplió hacia vecinos que optaron por irse y con dos tipos de locatarios sin ese poder de decisión: los que ya estaban, con negocios de corte barrial o tradicional, y los que fueron llegando, principalmente pequeños empresarios de lugares de consumo de alimentos y bebidas, cuya emergencia había fomentado la Ruta del peatón desde el 2010. Esto confrontó a los vecinos con la administración pública, dueños de bares y jóvenes, nuevos frecuentadores nocturnos de la Madero, en el objetivo de *hacer regresar* al Centro Histórico: *el lugar de moda para ir a un bar*. La contienda culminó con la constitución jurídica y territorial del Corredor Turístico en el *Código Reglamentario de Desarrollo Urbano* de 2015, que incluyó a toda la Madero y definió los usos de suelo permitidos para venta o consumo de bebidas alcohólicas: "usos que son cada vez más demandados por la ciudadanía o el turismo convirtiéndose en una importante fuente de ingresos y puestos de trabajo" —dicta el Código—. Otra política fue la creación de la Dirección de Ciudad Histórica con un consejo consultivo para la protección y promoción del patrimonio histórico. Algunas familias se concebían *corridas* por *el escándalo* y lamentaban el *degenere* de los *muchos borrachos* por la (ahora) decena de bares en la Madero y el Corredor: *ruido*, *pleitos*, *conductas sexuales*, *suciedad*, *grafiti*, *asaltos* y *franeleros*. Aunque algunos comerciantes celebraban la llegada de visitantes de mayores ingresos, el empresariado conservador atestiguaba, como respuesta directa ante los diarios centrados en defender las obras y ofertar el nuevo perfil turístico-recreativo, el paso del *abandono* al *desmán*. *Quince años atrás*, con aquella primera ruta del peatón, les habían *vendido una mejora* que *revaluaría las propiedades* y *reactivaría* el *comercio*: *frustrada*. Por ello, el *rescate* y la *peatonalización* les *desilusionaba*: sabían del *poco valor arquitectónico* en *comparación con San Miguel o Guanajuato* y que la tendencia esa de peatonalizar los centros ni en Europa evitaba que *pulularan los vagos y drogadictos*. Ambos celebraron clausuras preventivas y definitivas de bares, cuando la administración impuso medidas punitivas y se afirmaba que *más del 90% incumplía permisos*. La regularización fue selectiva y *discriminativa*, especialmente ante la modalidad de restaurante-bar, inspirada —según el

gobierno— en *la Condesa y la Roma* de *CDMX*, pero no en *la Zona Rosa*, porque *no era compatible con los planes a futuro*. El cierre definitivo del bar por excelencia y el previo de un cine erótico personificaron otra expulsión forzada: de la comunidad LGBT leonesa. El ex cine fue acaparado por una cadena administradora que intentó abrir un antro-bar fuera del Corredor Turístico, en una lógica de la acumulación de capital que ya había cobrado factura a un librero de segunda mano *engañado* y desalojado para abrir otro bar. La *corta duración* de *bares alternativos* y el *linchamiento público a la juventud* tuvieron, no obstante, defensores periodísticos: "El centro histórico es de todos".

Y todos contra todos, durante el doble trienio por reelección (2015-2021) de un nuevo alcalde, cuya política fue regular, vigilar y castigar, entre discursos tácitamente neoliberales: [los leoneses] *estamos orgullosos de nuestra identidad y no estamos esperando a que el gobierno nos resuelva todo;* o *nosotros con nuestro trabajo queremos seguir tomando el control de nuestras vidas*. Mecanismos de persuasión que recurrieron nuevamente al *orgullo*, la *identidad* y al *nosotros inclusivo*. El *rescate* de fincas patrimoniales y los *desmanes* derivados del mercado del ocio festivo-nocturno fueron atribuidos a los propietarios, bajo un lema de *responsabilidad social*, e incluso *moral* ante las familias, al apuntar que la *prevención* debía comenzar en *casa*. Al iniciar su gobierno, el Corredor Turístico aún no figuraba entre las zonas de mayor auge de establecimientos con venta de alcohol; posteriormente, estos usos se concibieron como turísticamente *compatibles* y su regularización se efectuó, sobre todo, mediante *permisos de restaurante-bar* para *jóvenes emprendedores*. En 2017 se decía que la Madero tendría más de *veinte* y el Corredor unos *setenta*, con *25 mil jóvenes cada fin de semana*; además, *ya había más bares y restaurantes que casas-habitación*. Tres años después se hablaba de *más de cien lugares* y la zona se convirtió, por antonomasia, en predilecta para la recreación nocturna. La ruta del peatón pasó a segundo plano y permanece inconclusa: e*l turismo había sido atendido y* seguía *el desarrollo social*. No obstante, tras diez años de intervención, una inversión pública de cientos de millones de pesos y la ejecución de la sexta y séptima etapas, el alcalde impulsó otros programas con la iniciativa privada en zonas recién intervenidas. Los argumentos, una vez más: *rehabilitación y dignificación*; *recuperar y fortalecer nuestra identidad*; *el orgullo leonés*; *convertirse en un destino turístico permanente*. Ante la inconformidad vecinal por los bares, el alcalde consideró imperativo *restablecer el control, orden, seguridad y sana convivencia en la Madero*; así, dirigió una oleada de clausuras para regularizar el Corredor: *se cumple con la norma: se opera; si no: no*. El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) señaló que nada impedía reconvertir fincas antiguas en *lugares de consumo y atracción turística*; la prensa añadió que ello permitiría salir de la *agonía*, pese a *las protestas de los pocos vecinos*, aunque para *muchas fincas catalogadas* se *complicaba* tener *salidas de emergencia*. En conjunto con universidades, gobierno y propietarios, se dio mantenimiento a un centenar de fincas. Otras resultaron inexistentes, estaban en litigio o intestadas, o pertenecían a propietarios sin recursos económicos para auto-rescatarse.

La disputa territorial por la oferta de ocio nocturno se agudizó con inconformidades de vecinos, quienes demandaban atención a las *borracheras* y vendían sus casas porque: no *aguantaban más*. Asimismo, motivó incluso cambios de bando. El desencanto surgió entre dueños de bares ante la estricta inspección, vigilancia, clausuras y multas de diversas direcciones en temas de permisos, cupo, horario, ruido, drogas, venta a menores, banda en vivo, baile, protección civil, aseo público o estacionamiento. Llegó a haber una tercera parte en *procedimiento administrativo*. A ello se sumó que, en el espacio público, hubiere mayor número de ambulantaje y *franeleros* (cuota por estacionarse), venta y consumo de drogas, peleas y hasta asesinatos, lo que intensificó la vigilancia policial en todas las modalidades. Esos pequeño-empresarios se lamentaban del *reordenamiento burocrático*, lo veían *incongruente*, como *una cacería o limpia por parte del municipio* donde estaban *exentas las grandes cadenas administradoras* de restaurantes o bares y las *clausuras* eran *arbitrarias*; un panorama poco alentador en la promesa de reactivación, con alquileres con alza al 50% que podían rondar los 50-70 mil pesos, además de las cuotas por las sanciones; así, continuaron los cierres, mudanzas, cambios de giro,

desempleo. La postura del INAH también cambió por el desencanto, igual que la iglesia católica y las cámaras y asociaciones del empresariado. Para los primeros, las fincas se *rescataban*, pero no *para lo que deberían*: bibliotecas por bares, museos por cantinas; por ello, la iglesia señalaba que la Madero era un lugar de *tiniebla, vicio* y *maldad*. El viejo empresariado cuestionaba la regularización en el Corredor Turístico y que no se revocase ya ningún permiso, como desventajas para el resto y como inconformidad por la poca afiliación de los nuevos a sus gremios. Los políticos de oposición no desaprovecharon el momento para desaprobar que aquella zona, supuestamente creada como *atractivo turístico* y *familiar*, estuviera repleta de *bares* con *fallas estructurales*, *sobrecupo* y *sin salidas de emergencia*. Los años 2020 y 2021 significaron la prohibición a estar en el espacio público, el acordonamiento territorial para la prevención del coronavirus y, pese a eso, no dejar de ser el escenario de la protesta social; el nuevo perfil de la Madero se encontraría al borde del precipicio: desde las sugerencias, apercibimientos, cierres con acuerdo de voluntad, hasta clausuras, el bloqueo del Centro Histórico, la reapertura con horarios y aforos reducidos e inclusive represión policiaca. Ante tal circunstancia, algunos prestadores de servicios irían a la bancarrota, mientras otros ofrecieron modalidades y productos no habituales. Los criterios de salubridad resultaron desiguales: aquellos con permisos de restaurante-bar, por los intersticios legales, pudieron reabrir antes que el resto de los establecimientos con venta y consumo de alcohol. La inestabilidad del programa de La ruta del peatón salió a flote haciendo evidente el lado todavía más salvaje en la violación de derechos ciudadanos y de la perplejidad entre promesas y falacias que ha acompañado a cada una de las expulsiones sociales en la calle Madero a lo largo de una década y media.

Referencias bibliográficas

Delgado Aguiñaga, L. E. (2024). *La calle Madero de León: Urbanización sociocultural, usos y abusos* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio Institucional UNAM. https://hdl.handle.net/20.500.14330/TES01000852126

Leal, A. (2014). Del pueblo a la sociedad civil: el discurso político después del sismo de 1985. *Revista Mexicana de Sociología,* 76(3), 441-469.

Whyte, W. F. (1971). *La sociedad de las esquinas*. Editorial Diana.